

Introducción a la Historia de las Mentalidades Colectivas

Lic. José Domingo Carrillo/Programa de
Investigación Histórica

INTRODUCCION

El objetivo fundamental de este ensayo es resumir y presentar ideas y planteamientos sobre la problemática de la historia de las mentalidades. El trabajo está dividido en el marco conceptual utilizado por los historiadores de las mentalidades, seguidamente se analizan las posturas metodológicas, las corrientes más importantes, y finalmente las fuentes y las técnicas de procesamiento necesarias para el estudio adecuado de esta temática.

La elaboración del presente ensayo permite conocer los aportes de otras disciplinas a la historia de las mentalidades y el debate que hoy desvela a los historiadores contemporáneos.

ANTECEDENTES

Es ya conocido que los pioneros de la historia de las mentalidades son Marc Bloch, Lucien Febvre y Georges Lefebvre; además de los aportes posteriores o el apoyo de:

1. Investigaciones empíricas de la psicología social norteamericana.
2. Varios aspectos de la historia contemporánea en donde la explicación de la psicología social es importante, a saber, el fascismo, antisemitismo, los problemas raciales norteamericanos.
3. La computación que amplió el uso de la cuantificación de manera sistematizada.

Ciro Cardoso y Héctor Pérez consideran que el campo de la historia de las mentalidades se ha enriquecido con los aportes de Rober Mandrou para quien las mentalidades son el utillaje mental o las estructuras mentales que no serían más que ideas socialmente transmitidas y aceptadas. Concepciones sobre tiempo, espacio, naturaleza, sociedad.



CORONACION de la Sma. VIRGEN

Es importante el clima o coyunturas cambiantes, coyunturas que reflejan mentalidades cambiantes de los rasgos de la psicología colectiva, de la propagación de las ideas y de las influencias.

George Duby aporta su concepción de las estructuras de las ideas en tres niveles de duración, la corta, de tumultos y éxitos de un sermón; los cambios a un ritmo lento: moda, hábitos alimenticios, etc. Larga duración, herencias culturales, sistemas de creencias y concepciones del mundo.

Estos y otros autores continuaron la renovación de la historia iniciada a principios del siglo XX, tanto frente a la historiografía que se inspiraba en la cultura de la élite, o de las grandes personalidades —autores como Burkhardl o Huizinga— y frente a la historia económica que abandonó los estudios de las mentalidades colectivas para privilegiar los aspectos relacionados con los factores de la producción.

A. ESTRUCTURA MATERIAL Y ESTRUCTURA MENTAL

Existen dos opciones para el investigador interesado en las mentalidades: una, la que propone Duby según la cual el estudio de

la historia de las sociedades debe fundarse en un análisis de las estructuras materiales. La organización de los grupos, de las comunidades familiares o de vecindad, de las asociaciones, de las bandas, de las compañías, de las sectas. (Duby: 157).

Afirma que para conocer la evolución de la sociedad es necesario aproximarse a los fenómenos mentales así como a los económicos y demográficos, ya que todos convergen en la dinámica histórica. Tomando como punto de partida la estructura material, Duby establece una división entre ésta y la mental, definiendo este último concepto a partir del de ideología, el cual poseería las siguientes características: globalizante, es decir que la ideología puede envolver la mentalidad de la sociedad y de los individuos; deformante, en tanto que podría transmitir una percepción distorsionada de la realidad; concurrente, por coexistir varios sistemas de representación que responden a varios niveles de cultura; estabilizantes dado que las

representaciones ideológicas participan de la pesadez inherente a todos los sistemas de valores, cuya armazón se compone de tradiciones. (Duby: 160).

Las ideologías son portadoras de esperanza, se fundan en una visión de la historia en la que en un recuerdo del tiempo pasado se anuda un proyecto de futuro con el advenimiento de una sociedad mejor.

Duby considera que el concepto de ideología está estrechamente vinculado con el de clase social y con las conductas y los sistemas de valores que las clases sociales aceptan o rechazan, por esa razón Duby considera que las ideologías son prácticas de clase.

Duby parte del supuesto de la división entre estructura material y mental para iniciar los estudios de mentalidades, estas estructuras se ligan a partir de su concepción de los tres niveles temporales de la mentalidad expuesto en líneas anteriores; su definición presenta características importantes de la ideología, pero no define mentalidad, ni aporta un firme marco conceptual para su estudio.

La otra opción para iniciar el estudio de las mentalidades, e intentar una posible salida a la disyuntiva de estructura material vs. estructura mental proviene de la tradición de historiadores británicos, cuyo enfoque enfatiza en el proceso y el conflicto social entre los hombres:

El historiador británico, atraído por la confrontación entre intereses y valores alternativos —los del explotador y los del explotado—, no edifica una muralla entre lo económico y lo cultural. La experiencia material se moldea culturalmente, por lo que existe

consonancia entre sistemas de valores y formas de producir y trabajar, vivir y luchar. (Molina: 187).

Para la escuela de los historiadores marxistas británicos, es vital el concepto de clase y de lucha de clases para estudiar la vida social, y trascender de ese conflicto para desembocar en la cultura popular y el imaginario colectivo. Esta conceptualización proviene esencialmente de los aportes de E.P. Thompson y de su propuesta para conocer las partes de una sociedad a partir de entender su función y relación con la totalidad social. (Thompson: 14).

Para Thompson es por eso importante partir de los conceptos de clase y previamente de lucha de clases, para él la experiencia de la explotación, los puntos antagónicos que enfrentan a los hombres entre sí y las luchas que establecen, es el proceso por medio del cual los hombres y mujeres se descubren como clase. Thompson considera que la clase y la conciencia de clase son las últimas fases del proceso histórico.

Thompson cree que esa experiencia constituida por la resistencia popular a la cultura dominante en la Inglaterra del siglo XVIII y XIX puede rastrearse a partir de las formas de protesta de los campesinos, artesanos, consumidores urbanos y otros grupos sociales; dice el historiador británico que

Y siguiendo cada una de estas claves hasta su punto de intersección, se hace posible reconstruir una cultura popular establecida por la costumbre, alimentada por experiencias distintas de las de la cultura educada, transmitida por tradiciones orales, reproducida por ejemplos (quizás al avanzar el siglo, cada vez más por medios literarios), expresada en símbolos y ritos, y muy distante de la cultura de los que tienen el dominio de Inglaterra. (Thompson: 40).

Resumiendo, podemos decir que los historiadores de las mentalidades, en el caso de los franceses y de los ingleses, proponen dos opciones: por una parte partir de la división en estructuras —material y mental— para estudiar las mentalidades colectivas cuyo riesgo sería la dificultad de ligar ambas estructuras, o la especialización en las estructuras mentales podría evadir el estudio de la sociedad y el marco histórico en el que esas mentalidades se materializan.

La opción de los historiadores marxistas británicos, parten del conflicto social y de la hegemonía para trascender a la cultura popular, omiten la división entre base y superestructura, sin por ello negar la importancia de la economía y de lo económico.

B. MENTALIDAD, IDEOLOGIA, IMAGINARIO
COLECTIVO, CULTURA POPULAR Y HEGEMONIA

Existe un debate en torno al vocabulario utilizado por los historiadores de las mentalidades. Para algunos, no ha sido definido de manera apropiada el concepto de mentalidad, ni fácil su traducción del francés, pero ¿será posible definir y encasillar en unos cuantos conceptos el pensamiento infinito del hombre?, no pretendo responder en forma tropezada a la pregunta anterior, me contento con presentar algunos puntos de vista y sacar mis propias conclusiones.

Ya he señalado que en el artículo de Duby, dicho autor no define mentalidades, describe algunas características de la ideología, define algunas consideraciones metodológicas y resalta la importancia de la estructura mental como nivel de análisis histórico.

Jaques Le Goff, otro de los historiadores franceses que se ha aventurado en este campo afirma que el atractivo de la historia de las mentalidades reside en su imprecisión.

"En su vocación por señalar los residuos del análisis histórico, el no sé qué de la historia" (Le Goff:2), más que definir mentalidades Le Goff recomienda al historiador interesado ir al encuentro de otras ciencias sociales tales como la etnología, que le permiten al historiador alcanzar el nivel más estable de la sociedad; la psicología social, debido a que los conceptos de comportamiento o de actitud son esenciales. Recomendaciones valiosas pero que no definen que son las mentalidades.

Finalmente, Le Goff coincide con Duby en que la mentalidad por ella misma es una estructura y que su atractivo reside en que ofrece nuevos campos de estudio para los historiadores cansados del positivismo y del marxismo vulgar y que su verdadera importancia radica en que se sitúa entre

lo individual y lo colectivo, entre el tiempo de larga duración y el cotidiano, entre lo inconsciente y lo intencional, entre lo estructural y lo coyuntural, entre lo marginal y lo general. (Le Goff:4)

Sin negar los aportes de Le Goff, éstos se ven disminuidos por la vaguedad de su concepción de las mentalidades, y por su visión lineal de la sociedad según la cual el universo de las mentalidades es aquel que tienen en común Cristóbal Colón y un marinero de sus carabelas, o César y el último de sus legionarios; para Le Goff no existió la desigualdad social que hizo ver el mundo de distinta manera al César y al último de sus legionarios.

Michell Vovelle considera imprescindible definir un concepto que se ha vuelto operatorio pero que aun conserva vaguedad en su contenido, y para alcanzar una definición adecuada elabora una aproximación tanto al concepto de ideología como al de mentalidad ya que ambos no son una única y misma cosa. (Vovelle:8)

Vovelle se remite a las definiciones de ideología que han dado Marx y Althusser, y al debate que ha conducido la utilización de ese concepto para designar el tercer nivel. Vovelle considera que la historia de las mentalidades es la alternativa de la historia social, y considera que dicha temática ha pasado de los estudios *de la cultura, o del pensamiento claro, a la historia de las actitudes, de los comportamientos y de las representaciones colectivas inconscientes.* (Vovelle:12)

Más que definir mentalidades, Vovelle se contenta con presentar las temáticas que abordan los historiadores que investigan dicha historia: la niñez, la familia, el amor, el sexo, etc. Vovelle considera que mentalidad se inscribe en el concepto más amplio de ideología, y que se integra por lo que es aparentemente insignificante, la mentalidad privilegia al recuerdo, a la memoria, son en pocas palabras ideologías hechas trizas. (Vovelle:15).

Para Vovelle mentalidad no es un concepto nuevo, a diferencia del de "inconsciente colectivo" o "imaginario colectivo" a los que define como aventura mental colectiva que obedece a ritmos y causalidades propias, conceptos que van siendo acuñados conforme se afina el conocimiento de lo mental.

Vovelle tampoco define mentalidades y su aproximación si bien es más específica que la de Duby, deja igualmente silencios importantes, de esa manera Vovelle define historia de las mentalidades, no mentalidades.

Historia de las mentalidades: estudio de las meditaciones y de la relación dialéctica entre las condiciones objetivas de la vida de los hombres y la manera en que la cuentan y aún en que la viven. (Vovelle:19)

Inspirado en Gramsci, George Rudé propone el estudio de la ideología en las sociedades preindustriales europeas a partir de un modelo que construye a partir de la existencia de dos tipos de ideología (Rude:35). De esa forma los campesinos, los indigentes urbanos, los artesanos, la plebe y otros grupos sociales tienen un punto de vista sencillo para explicarse la vida y el mundo, un razonamiento simple, una ideología inherente, basada en tradiciones, religión, las experiencias y las costumbres; ideologías que motivaron a

la masa popular al simple motín de subsistencias o a la rebelión campesina de un mayor alcance.

Existe también la ideología derivada, compuesta por elementos que se prenden en la ideología inherente de las masas, son elementos derivados de sistemas estructurados de ideas políticas y religiosas elaborados.

Para Rudé es importante el concepto de hegemonía, cuya definición va más allá de un simple sistema de dominación de ideas o de poder político, el énfasis está en la hegemonía como un proceso mediante el cual la clase gobernante impone su dominio en el reino de las ideas utilizando medios pacíficos y de adoctrinamiento de la sociedad civil como la prensa, la Iglesia y la educación. (Rudé:27-8).

Rudé contribuye a la discusión con la perspectiva del proceso que acompaña la imposición de una visión de mundo de una clase social sobre otra, la existencia no de una sino de dos —¿o más?— ideologías que expresan la existencia no de dos sino de más grupos de hombres presentes en el conflicto social.

Rudé no dice en qué condiciones ni de qué forma se da la mezcla de ambos tipos de ideologías, sin embargo aclara las actuaciones contestatarias y las motivaciones ideológicas subyacentes que hay en dichos episodios históricos.

C. MENTALIDADES COLECTIVAS Y DINAMICA HISTORICA

Las mentalidades colectivas están implícitas en la dinámica histórica, entendida esta última como el conjunto de factores que intervienen en la producción de bienes y servicios, las relaciones que establecen los hombres alrededor de estos factores y de los bienes que se producen; y por otra parte los valores, las tradiciones, las costumbres y las actitudes que se construyen a partir de esas relaciones, lo que constituye una red única de significado (Stone:101).

Por esa razón algunos historiadores consideran a la historia de las mentalidades colectivas como la síntesis donde desembocan los esfuerzos de la historia demográfica, económica, social, etc., y para lograrlo es importante encontrar *las relaciones significativas que nos hacen inteligible la totalidad de una sociedad.* (Cardoso y Pérez:297).

La dinámica histórica está definida por los conflictos entre los hombres y por los conflictos entre los hombres y su ecosistema; las respuestas, representaciones, actitudes, los puntos de vista que asuman los hombres frente a esos

conflictos, las mentalidades colectivas que como señalan autores ya citados, dejan pocos rastros en la historia, y muchas veces únicamente se pueden conocer a través de sus símbolos y sus formas de expresión (Cardoso y Pérez:337).

El punto de partida para analizar las mentalidades colectivas

A. EL CONFLICTO SOCIAL

El conflicto social es el punto de partida para los historiadores británicos que de esta forma culminan la investigación en la historia social, y cuyo precursor es Thompson con sus trabajos sobre la formación de la clase trabajadora en Inglaterra donde desarrolla su concepto de clase social como un fenómeno histórico donde las experiencias juegan un papel determinante. (Kaye:174).



Las experiencias son manipuladas por la cultura, cultura entendida como tradiciones, sistema de valores, ideas y formas institucionales de los trabajadores británicos del siglo XIX. Kaye afirma que Thompson considera que la cultura plebeya en el siglo XVIII no fue ni revolucionaria ni protorevolucionaria y simplemente le adjudica tres formas de expresarse: el envío o publicación de cartas anónimas teatrales, el contrateatro y sedición evidenciado en el lenguaje estrujado del simbolismo y la capacidad de acción directa de la multitud. (Kaye:199-200).

Para Thompson y los historiadores británicos la cultura tiene esencialmente una dimensión política en tanto que recrea y enfrenta la cultura dominante a partir de formas de resistencia autoactivantes, originadas en la experiencia cotidiana de la gente común, por eso para Thompson y sus seguidores, el concepto de lucha de clases es imprescindible para estudiar la cultura popular y la hegemonía, vistas como está anotado en páginas anteriores como proceso.

Un ejemplo de la influencia de los historiadores británicos lo constituye la obra de Markus Rediker acerca de la vida de los marineros y los hombres de mar en el siglo XVIII. En esta obra, el autor parte del conflicto entre los hombres y del conflicto entre los hombres frente a la naturaleza, para estudiar por medio de las fuentes apropiadas, la cultura y la vida cotidiana de los marinos en alta mar. Rediker no olvida el significado que muchas veces encierran las costumbres y las tradiciones de los marineros, Rediker considera importante el aporte de la etnografía y la antropología para realizar estudios de historia por abajo – *history from the bottom up*– que reconstruyan la vida y la experiencia del hombre común. (Rediker:6).

La escuela de los historiadores británicos ofrece una rica perspectiva para el estudio de la cultura popular a partir de un marxismo considerado como una teoría de la historia que afirma la acción humana y no un mero conjunto de leyes históricas externas a los hombres que determinarían previamente sus patrones de conducta y desarrollo. (Kaye:172).

B. ELELEMENTOSIMBOLICO

Para Robert Darnton, estudiar una matanza de gatos, o releer las versiones de los cuentos que contaban los campesinos de Francia en el siglo XVIII, sirven para encontrar un elemento clave en la cultura artesanal y entender el juego de los símbolos en la historia cultural en general, su obra parte de un hecho y de una fuente extraña para deducir la cultura del pueblo llano en Francia de principios del siglo XVIII. (Darnton:218).

Darnton claramente se aparta de la historia intelectual y se adscribe a la historia de las mentalidades o sencillamente historia cultural que aborda como la gente común organiza la realidad en su mente y cómo la expresa en su conducta, y para encontrar esos elementos Darnton habla de la otraedad como un recurso necesario para evitar anacronismos. Darnton entiende por otraedad el contexto en el que debe ubicarse las fuentes y los hechos de la cultura de un pueblo.

Advierte en sus consideraciones metodológicas, que las partes más oscuras de un documento pueden descubrir un sistema de significados, lo que puede conducir al lector a una visión del mundo extraña y maravillosa. Darnton aclara que este tipo de textos únicamente sirven para adentrarse en el pensamiento del siglo XVIII, y afirma que no son útiles para tipificarlo por su mismo carácter insólito y quizá habría que agregar si es lo suficientemente representativo de la colectividad.

Para Darnton es importante buscar el significado de los símbolos, él no busca hacer un inventario de ideas de todos los grupos sociales ni estudios de casos típicos y agrega no comprender por qué la historia cultural evita lo raro o prefiere lo común, cuando según Darnton no pueden reducirse los símbolos a su mínimo común denominador.

Darnton confiesa que lo anterior es un asistematismo, que no implica que todo deba estudiarlo la historia cultural porque todo es antropología, afirma que el género antropológico de la historia tiene su propio rigor y que esto se basa en la premisa de que la expresión individual se manifiesta a través del idioma en general, y que aprendemos a clasificar las sensaciones y a entender el sentido de las cosas dentro del marco que ofrece la cultura. Por ello debería ser posible que el historiador descubriera la dimensión social del pensamiento y que entendiera el sentido de los significados, pasando del texto al contexto, y regresando de nuevo a éste hasta lograr encontrar una ruta en un mundo mental extraño. (Darnton:13).

El resumen anterior de las principales ideas de Darnton permite conocer el aporte de la antropología hacia la historia, la importancia de leer y buscar el significado de los símbolos que utilizan los artesanos parisinos del siglo XVIII para mostrar con la matanza de gatos su inquietud social, la ridiculización del patrón y agredir sexualmente a la mujer del burgués.

Para lograr la interpretación de lo que Darnton considera son los símbolos más importantes de dicho texto, experimenta en el campo de la etnografía que se inspira en Clifor Geertz, esa etnografía está experimentada en descifrar textos opacos y adentrarse en extrañas mentalidades, y segundo, aquella etnografía se esfuerza por ver la vida social desde el punto de vista de los nativos.

James Fernández afirma que la etnografía está dedicada a estudiar y descifrar lo complejo, cosas sobredeterminadas basadas en varios tipos de simbolismos, pobres en palabras pero fuertes en gestos significativos (Fernández:114).

Este procedimiento metodológico de Darnton enriquece, según Fernández, el poder de interpretación del historiador sobre sus materiales de archivo. Fernández también opina que bajo la influencia de Bakhtin y de otros autores, se han dado cuenta de

hablar y escuchar una respuesta y escuchando de la forma en que el diálogo produce textos y es antecedente de ellos. Esto es, desde este punto de vista, los textos no tienen existencia independiente del diálogo que lo produjo y éste siempre es reflejado en ellos. (Fernández:116).

Fernández critica a Darnton la ausencia de criterio para escoger los cuentos utilizados en la primera parte del libro, lo que en algún momento llevó a Darnton a confundir el carácter nacional con el carácter folklórico y Fernández considera que con ello compara las diferencias entre las nacionalidades por lo que Fernández y los antropólogos sugieren cautela ante las discrepancias que pueden haber entre las fronteras nacionales y las fronteras culturales.

Es importante finalizar retomando a Darnton cuando rescata el beneficio obtenido por el contacto entre la historia y la antropología dado que ambas proveen formas complementarias de interpretar la cultura, además, la antropología ofrece al historiador lo que no ha podido el estudio de mentalidades: *una concepción coherente de cultura, a la vez ayuda al historiador en la búsqueda de patrones de significado.* (Darnton:216).

C. LA PSICOLOGIA INDIVIDUAL Y COLECTIVA

La psicohistoria es una vertiente de la historia de las mentalidades colectivas, que ha utilizado los aportes metodológicos de la psicología para la problematización en la historia, y para el planteamiento de cuestiones de nuevo tipo: la psicología se ha mostrado, según Cardoso y Pérez, incapaz de vincular el nivel individual al colectivo, por ello los resultados son más sociológicos que psicológicos. Autores como DUBY y Mandrow incluyen los estudios de mentalidades colectivas en el campo de la historia social.

Una aproximación crítica a dichos estudios la realiza Dietrich Orlow, para él los historiadores están entrenados en el estudio cultural y en eventos en tiempos específicos, los psicoanalistas tienden a ver a los seres humanos como entidades universales cuyas manifestaciones culturales son solamente las diferentes expresiones de los fundamentos psicosexuales universales.

Orlow critica un caso concreto, el de Waite y la forma en que él y los psicohistoriadores obtienen sus resultados: el antisemitismo y la política nazi del holocausto y la II Guerra Mundial, se explican por la falta de un testículo en Adolf Hitler y por esa razón la personalidad del Führer estaba predispuesta al antisemitismo, el nazismo y a las consecuencias que terminaron en la guerra. Orlow considera que la psicohistoria se expresa de tres formas: microestudios, macroanálisis y una combinación de ambos; en el primer caso se trata de biografías históricas que intentan relatar la vida de una persona y las fuerzas irracionales que moldearon su personalidad y sus interacciones con otros individuos y con la sociedad, Orlow afirma que el libro de Waite es una combinación de micro y macro estudio que se esfuerza por

fechar y analizar las relaciones entre los factores psicológicos de Hitler, y el contexto en el cual esos factores interactúan y se expresan. Waite considera que la falta de un testículo y los traumas sexuales de la infancia y la adolescencia de Hitler hicieron que proyectara sus traumas sobre los judíos convirtiendo el antisemitismo en su ideología personal.

Orlow considera que la aproximación metodológica y la evidencia de la personalidad enferma de Hitler le convencen, lo que no le satisface son las evidencias de carácter histórico que ponen en duda las afirmaciones de Waite, v. gr. el informe del médico forense quien afirma que Hitler poseía completos los genitales; también Orlow cuestiona la traducción que hace Waite del alemán y que podrían haberlo inducido a cometer algunos errores. Orlow señala las dificultades que tiene Waite para ubicar su trabajo en la dimensión diacrónica de la historia, es decir en la génesis y desarrollo de los procesos, no en los individuos o grandes personalidades.

Es importante señalar que en los estudios de mentalidades las emociones juegan un papel determinado debido a que el centro de atención son los hombres y sus visiones del mundo, visiones que son afectadas por las emociones

un complejo set de interacciones entre factores subjetivos y objetivos, mediatizados por problemas neurales y/u hormonales, los cuales dan un estímulo a los sentimientos, experiencias afectivas de placer o disgusto (Stearns y Stearns:813).

Aclaran los Stearns que algunos historiadores y algunos antropólogos han tomado la emocionología como una variable cultural confundiendo el pensamiento acerca de la emoción y ejemplifican con el estudio del antropólogo Briggs, quien describe cómo la tribu Utku esquimal desapueba la ira y busca reprimirla a través de la socialización (pensamiento acerca de la emoción); pero el estudio no prueba que los Utku sean personas sin ira, (la experiencia de la emoción). Estos autores critican a los psicohistoriadores norteamericanos por la tendencia a asumir un aparato conceptual emocional, usualmente la línea freudiana, en preferencia a lo más dificultoso de Febvre: el concepto de una psicología sujeta en sí misma al cambio en el tiempo.

Finalmente deben tomarse en cuenta las características del método psichistórico: por una parte la base teórica que se sustenta en el psicoanálisis ya que las figuras y los eventos no pueden ser comprendidos en sus propios términos sino explicados por la teoría psicológica. Y la segunda es que aceptan evidencias contemporáneas para probar la validez de su teoría.

Kohut considera que el conocimiento de la psicología humana, que es lo que el psicoanálisis provee, puede ser de valiosa ayuda para el historiador, afirma que la validez de la explicación en psicoanálisis y en historia dependen en algún grado, de la habilidad del investigador para mostrar al lector porque —dada la experiencia y circunstancia histórica del sujeto— tiene sentido lo que pasó y lo que pasa.

La práctica de la historia de las mentalidades

A. LAS FUENTES Y SUS PROBLEMAS

Importantes sugerencias sobre las características de las fuentes las hace Duby, quien señala la dificultad que encierra la recolección de testimonios, particularmente de las masas populares quienes no tuvieron instrumentos capaces de traducir en formas duraderas una visión del mundo como afirma Duby, hay que rastrearlos en los argumentos y documentos de las instituciones que reprimieron las expresiones de la mentalidad popular.

Duby señala que

Entre las fuentes documentales más accesibles, y aquellas cuya enseñanza es más clara, figuran evidentemente todos los escritos de propaganda, los tratados de buena conducta, los discursos edificantes, los manifiestos, los panfletos, los sermones, los elogios, los epitafios, las biografías de héroes ejemplares, en definitiva, todas las expresiones verbales que un medio social da de las virtudes que reverencia y de los vicios que reprueba, y que le sirven para defender y propagar la ética en que se apoya su buena conciencia. (Duby:165)

Es importante recordar que deben captarse los términos reveladores, las frases, las metáforas ya que reflejan la imagen que determinado grupo, en determinado momento tiene de sí mismo y de los demás, debe el historiador poner atención en lo no escrito: emblemas, costumbres, atavíos, insignias, gestos, fiestas, ceremonias, que atestiguan cierto orden soñado del universo.

Jaques Le Goff precisa los tipos de fuentes en la historia de las mentalidades, para él toda fuente es un potencial documento para el historiador de las mentalidades pero se deben privilegiar aquellas que introducen al historiador a la psicología colectiva de las mentalidades: documentos que atestiguan sentimientos, comportamientos paroxísticos o marginales.

Otra fuente la constituye el documento literario y artístico, pinturas, escultura, exvotos, arquitectura, música, danza, teatro y otros.

B. LA CONSTRUCCION DE INDICADORES

En la construcción de indicadores es el historiador quien construye las variables e indicadores que le interesa destacar, Pierre Chaunu aclara la diferencia entre historia serial e historia cuantitativa, define historia cuantitativa a las

empresas de cuantificación global, circular, en un dominio durante largo tiempo circunscrito exclusiva y necesariamente al sector económico de las actividades humanas. La historia serial sería aquella que pretende ser útil, se interesa menos por el hecho individual que por el elemento integrable en una serie homogénea y susceptible de ser objeto de los procedimientos matemáticos clásicos de análisis de las series... una historia que no titubea en volverse hacia el pasado, con sus propias técnicas... una historia que busca el hecho repetido, que estará atento a la serie, que perseguirá sistemáticamente el material preestadístico en bruto. (Chaunu:325).

Lo más importante en la construcción de indicadores, es el procedimiento que utilizan los historiadores europeos y el cual ha comprobado ser de mucha utilidad en las investigaciones que realizan a partir de los cambios ocurridos de la crisis de 1930 y de los acontecimientos más importantes que sacudieron a Europa en el presente siglo como las guerras, la depresión, etc., condiciones que estimularon la utilización de los métodos contables y de la construcción de indicadores estadísticos para ayudar a explicar el estancamiento demográfico, por ejemplo, que aparentemente vivieron los países desarrollados en las décadas de 1950 y 1960.

Cardoso y Pérez presentan un balance entre la historia serial y cuantitativa. Para ellos el rasgo distintivo de la historia serial es que es hecha por historiadores, atentos a criticar la documentación que se utiliza, a no cometer anacronismos.

Ambos autores dicen:

Importa, pues, construir lentamente las distintas teorías histórico económicas adaptadas al funcionamiento real de los diferentes sistemas económicos; de aquellos por lo menos para cuyo estudio cuantificado los datos existen o pueden ser reconstruidos en cantidad, calidad y continuidad suficientes. (Cardoso y Pérez:34).

Agregan que los historiadores serialistas ponen en duda la afirmación heredada del siglo XIX, según la cual los niveles de una sociedad evolucionan de manera uniforme, la historia serial por el contrario permite observar las diferencias del ritmo histórico entre la evolución económica

y las estructuras sociales; entre éstas, la vida política y las mentalidades.

Para efectos de los riesgos que ocasiona una fe ciega en la cuantificación, y en el procesamiento de la información a través de la computadora, deben tomarse en cuenta los extremos a que llegan los cliometristas, cuyos trabajos se vuelven una práctica que se concentra entre los especialistas, quienes por su exagerada atención en las fórmulas matemáticas tan refinadas se convierten de difícil acceso para el lector común.

C. DESCRIPCION E INTERPRETACION

La disyuntiva que enfrentan los historiadores entre explicar o describir no debe parecerse como dos formas distintas de escribir historia, sino ambas son etapas complementarias. Como sugiere Vilar el historiador debe describir y luego explicar. El investigador de las mentalidades debe obtener una descripción detallada y exhaustiva del período y la región que pretende estudiar a partir del análisis de fuentes.

La siguiente etapa de procesamiento e interpretación permitirá verificar algún acontecimiento histórico o teorizar en torno a algún conjunto de hipótesis.

La descripción e interpretación depende de otros factores tales como la formación del historiador, sus preocupaciones actuales, lo que nos va a indicar por una parte las propiedades de las fuentes escogidas y la coherencia en la tarea de articular el referente teórico con las fuentes.

CONCLUSIONES

Este ensayo presentó los distintos enfoques y corrientes que existen en el campo de la historia de las mentalidades. El repaso por dichos enfoques de interpretación permiten conocer el amplio referente teórico con que cuenta el campo de la historia de las mentalidades.

En América Central existen trabajos realizados por antropólogos e historiadores que han abordado estudios sobre el nahualismo, el arte colonial, la tradición oral, cultura popular, etc., que abordan con otras perspectivas dichos temas. El esfuerzo principal radica en construir métodos y técnicas propias, sin olvidar otros aportes pero tampoco pretender adscribirse a escuelas o dinastías académicas.

El asunto se centra, como diría Moreno Fraginals, en comenzar por comprender la vida y lo que esta vida tiene de común en cualquier tiempo y en cualquier lugar.

BIBLIOGRAFIA

- CARDOSO, Ciro y Héctor Pérez: Los métodos de la historia. México. Edit. Grijalbo. 1976. 438 pp.
- CHAUNU, Pierre: Historia cuantitativa historia serial. México: Fondo de Cultura Económica. 1987. pp. 324-346.
- CHARTIER, Roger: Texto, símbolos y lo francés, en *Historias*. (25): 3-17. Octubre 1990-Marzo 1991.
- DARNTON, Robert: La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa. México: Fondo de Cultura Económica. 1987. 267 pp.
- The symbolic element in history. in *Journal of Modern History*. #57. december 1985. pp. 682-695.
- DUBY, George: Historia social e ideología de las sociedades. en *Hacer la historia*. Barcelona Edit. Laia. 1979 pp. 157-177.
- FERNANDEZ, James: Historians tell tales: of cartesian cats and gallic cockfights. in *Journal of Modern History*. #58 march. 1986 pp.218-234. (Hay traducción al español vid. Los historiadores cuentan cuentos: de gatos cartesianos y peleas de gallos gálicos. en *Historias*. (25): 46-59. Octubre 1990-Marzo 1991).
- KAYE, H.: The british marxist historians. *Oxford Polity Press*, 1984, pp. 167-249.
- Kohut, T.A.: Psychohistory as history. in *The American Historical Review*. No. 4, 1985 pp. 813-837.
- LA CAPRA, Dominick: Chartier, Darnton y la gran matanza del símbolo, en *Historias*. (25): 27-45. Octubre 1990-Marzo 1991.
- LE GOFF, Jaques: Historia de las mentalidades. Costa Rica: Cuadernos de historia No. 28 19 pp.
- MOLINA JIMENEZ, Iván: imagen de lo imaginario introducción a la historia de las mentalidades colectiva. en *Historia teoría y métodos*. Costa Rica: Edit. EDUCA, 1989. pp. 179-224.
- ORLOW, Dietrich: Totalitarian politics and sexual perversion: the case of Adolf Hitler. in *Journal of Interdisciplinary History*. Vol. IX (13) winter 1979, pp. 509-515.
- REDIKER, Markus: Between the devil and the deep blue sea. Cambridge University Press. 1989. pp. 321.
- RUDE, George: Revuelta popular y conciencia de clase. Barcelona: Edit. Crítica: 1989. pp. 7-48.
- STEARNS, P.N. and STEARNS, C.Z.: Emotionology: clarifying the history or emotions and emotional standars. in *The American Historical Review*. No. 86 (2) pp. 336-354.
- VOVELLE, Michelle: Ideologías y mentalidades. Barcelona; Edit. Ariel. 1985. p. 7-19.
- La mentalidad revolucionaria. Barcelona: Edit. Crítica. 1989. pp. 308.